

La Vida más profunda



A.W.
Tozer

La vida más profunda

Estos libritos tienen el propósito de servir como introducción sencilla a las verdades básicas de la fe cristiana.

Han sido escritos de manera que puedan ser entendidos fácilmente aun por aquellos que no tienen el hábito de la lectura. Son herramientas útiles para todos los que deseen conocer la vida profunda en el Espíritu. Los siguientes temas irán apareciendo poco a poco en esta nueva serie:

Angeles	El ayuno	Derribado por el Espíritu
La unción de Dios	El perdón	*Protección espiritual
Atando y desatando	La guianza de Dios	La guerra espiritual
La sangre de Cristo	Escuchando a Dios	El bautismo del Espíritu
Lo que Dios pide de ti	*El Espíritu Santo	La condición de los perdidos
La fe cristiana	Honra y respeto	La tentación: cómo tratar con ella
Los pactos	La intercesión	El diezmo
*La cruz	Palabras de conocimiento	La Trinidad
Qué ocurre después de la muerte	EL uso del dinero	Confianza
El engaño	*Principados y potestades	El bautismo en agua
*La vida más profunda	La oración	La voluntad de Dios para tu vida
La liberación	La profecía	Sabiduría
El discernimiento	El rechazo	Brujería
La evangelización	*El arrepentimiento	Misión mundial
La fe	La justicia	

DR. A.W. TOZER, es un escritor de renombre internacional. Aunque falleció en 1963, sus escritos continúan retando a muchos en todo el mundo. Vivió en los Estados Unidos y trabajó con la Alianza Cristiana y Misionera como pastor y escritor.

EDITORIAL
Carisma 

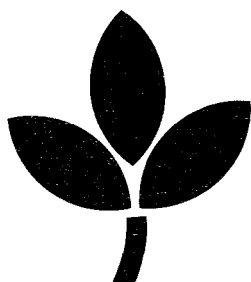
Producto 550012
Categoría: Doctrina

ISBN 1-56063-428-6



9 781560 634287

La Vida más profunda



A.W.
Tozer

Publicado por
Editorial **Carisma**
Miami, Fl. U.S.A.
Derechos reservados

Primera edición en español 1993

© 1957 por Sunday Magazine Inc.
Originalmente publicado en inglés con el título:
Explaining The Deeper Life por Sovereign World Limited
Chichester, West Sussex PO20 6YB, England
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación
podrá ser reproducida, procesada en algún sistema que la pueda reproducir,
o transmitida en alguna forma o por algún medio —electrónico, mecánico,
fotocopia, cinta magnetofónica u otro— excepto para breves citas en reseñas,
sin el permiso previo de los editores.

Citas Bíblicas tomadas de la Santa Biblia, Revisión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

Traducción: Haroldo Mazariegos

Producto 550012
ISBN 1-56063-428-6
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

INDICE

Prólogo	5
1. No hay avivamiento sin reforma	7
2. La vida profunda: ¿Qué es esto?	15
3. Los dones del Espíritu: ¿Son para nosotros hoy?.....	23
4. Cómo ser lleno con el Espíritu	31
Notas.....	39

Prólogo

El doctor A.W. Toser fue muy conocido en los círculos evangélicos por su larga y fructífera trayectoria como editor de la publicación "Testimonio de la Alianza", y por su ministerio pastoral en una de las congregaciones más grandes de la Alianza en el área de Chicago.

Además, fue reconocido por sus penetrantes escritos sobre la profundidad de la vida espiritual y muy solicitado como orador en programas y conferencias bíblicas. Por su vasta trayectoria, llegó a ser conocido como "El profeta de la actualidad".

Esta serie de artículos sobre la vida profunda aparecieron originalmente en publicaciones de "Vida cristiana". El material que aquí se reimprime es producto de un arreglo especial con la revista "Vida cristiana"

1

No hay avivamiento sin reforma

Dondequiera que los cristianos se reúnen en esta época, una palabra será constantemente escuchada: Avivamiento.

En sermones, cánticos y oraciones siempre estamos recordando al Señor y unos a otros, que lo que nos hace falta para resolver nuestros problemas espirituales, es un "Poderoso avivamiento a la antigua".

La presión religiosa también ha reforzado la proposición, con la insistencia de que un avivamiento es la gran necesidad de nuestro tiempo; y cualquiera que es capaz de preparar un escrito a este respecto, con seguridad encontrará muchas casas editoras que lo publicarán.

Los vientos del avivamiento están soplando fuertemente; sin embargo, nadie parece tener el discernimiento o el coraje para inclinarse en esa dirección del viento, aun cuando la verdad parece dirigirse en ese curso.

No olvidemos que en algunos países el islam está disfrutando de un avivamiento; y los últimos reportes que llegan del Japón, indican que después de un breve ocaso —posterior a la segunda Guerra Mundial— el sintoísmo está teniendo un extraordinario auge. En nuestra nación, el catolicismo romano y el protestantismo liberal, están creciendo en tal proporción, que la palabra avivamiento es casi necesaria para describir el fenómeno. Lamentablemente, en todos estos movimientos no se ha

manifestado ninguna elevación perceptible de los valores morales ni espirituales entre sus devotos.

Como en los casos anteriores, aún el cristianismo popular (como ya está ocurriendo) podría disfrutar de un "avivamiento" completamente divorciado del poder transformador del Espíritu Santo, que dejaría a la iglesia de la próxima generación, en peores circunstancias que las ocurridas si el "avivamiento" nunca hubiera ocurrido.

Yo creo, que la necesidad imperativa del momento, no es simplemente un avivamiento, sino una transformación radical que llegue a las raíces mismas de nuestra enfermedad moral y espiritual y que trate con las causas, no con los efectos; con la enfermedad y no con los síntomas.

Es mi opinión, que bajo las presentes circunstancias, no es un avivamiento todo lo que necesitamos. La difusión de un avivamiento de la clase de cristianismo que conocemos hoy en América, provocaría una tragedia moral de la cual no nos recuperaríamos en los próximos cien años.

He aquí mis razones: Hace una generación, como una reacción al alto criticismo y su fruto "*el modernismo*" se levantó entre el protestantismo un poderoso movimiento en defensa de la fe cristiana histórica. Esto, por razones obvias, vino a ser conocido como fundamentalismo. Fue este, más o menos, un movimiento espontáneo sin mucha organización. Pero, su postura dondequiera que surgió, fue la misma: Resistir "la marea alta de la negación" en la teología cristiana y replantear y defender las doctrinas básicas del cristianismo del Nuevo Testamento. Mucho de esto, ya es historia.

Cayeron víctimas de sus virtudes

Algo suele pasarse por alto, y esto es, que el fundamentalismo, aunque se diseminó por todas las denominaciones y grupos no denominacionales, cayó víctima de sus propias virtudes. La palabra murió en las manos de sus amigos. La inspiración verbal, por ejemplo (una doctrina que yo siempre

sostuve y sostengo) pronto se vio afligida por una "rigidez cadavérica".

La voz del profeta fue silenciada y el escriba capturó las mentes de los fieles, y en muchas áreas, la imaginación religiosa se marchitó.

Una jerarquía extraoficial decidió lo que los cristianos debían creer. No las Escrituras, sino la interpretación del escriba se convirtió en el credo cristiano. Universidades cristianas, instituciones y conferencias bíblicas, expositores populares de la Biblia, se unieron para promover el culto al "textualismo". El sistema del extremo dispensacionalista que fue concebido, exoneraba al cristiano del arrepentimiento, de la obediencia, de llevar la cruz, y de cualquier norma formalmente establecida. Porciones enteras del Nuevo Testamento fueron sacadas de la iglesia y desechadas tras de un rígido sistema de "trazar bien la Palabra de verdad".

Todo esto produjo una mentalidad hostil a la verdadera fe de Jesucristo y una niebla gélida se posó sobre el fundamentalismo.

Pero en sus raíces, el terreno era familiar. Este era cristianismo del Nuevo Testamento y las doctrinas básicas de la Biblia estaban allí, aunque el clima no era nada favorable para los dulces frutos del Espíritu.

El ambiente era totalmente diferente al de la iglesia primitiva y al de los grandes hombres y mujeres piadosos que sufrieron y cantaron en el pasado.

Las doctrinas se escuchaban pero algo vital se había perdido. El árbol de la sana doctrina había dejado de florecer. El trino de la tórtola era raramente escuchado y en su lugar, el loro se posaba en una percha a repetir sumisamente lo que aprendía, en un tono sombrío y monótono.

La militante, poderosa y tonificante doctrina que surgió de la boca de los apóstoles, se convirtió, en la boca de los escribas, en algo completamente distinto y carente de poder. Cuando la letra triunfó, el espíritu se apartó, convirtiéndose

el textualismo en la regla suprema. Esta fue la época de la cautividad babilónica para los creyentes.

Pero, para hacer justicia, debe mencionarse que aunque esta era la condición general imperante, hubo algunos en medio de aquella decadencia, cuyos ansiosos corazones superaban teológicamente el de aquellos que eran sus maestros. Estos se desenvolvían con una amplitud y un poder que era desconocido para los demás. Pero estaban en posición desventajosa y no pudieron disipar la niebla que se cernía sobre la tierra.

El terror del textualismo no es doctrinal. Es mucho más sutil que eso y mucho más difícil de descubrir; pero sus efectos son mortales. El problema no era sus creencias teológicas, sino sus suposiciones.

Esta da por hecho, por ejemplo, que si tenemos la palabra para una cosa, tenemos en sí la cosa. Si está en la Biblia, está en nosotros. Si tenemos la doctrina, tenemos la experiencia. Si algo fue verdadero para Pablo, lo es necesariamente para nosotros porque aceptamos que las epístolas de Pablo son divinamente inspiradas.

La Biblia nos dice cómo debemos ser salvos; pero el textualismo va más adelante y hace decir a la Biblia que nosotros somos salvos; algo que por su misma naturaleza es inadmisibile.

La seguridad de la salvación individual es desde este punto de vista, una conclusión teológica extraída de premisas doctrinales y el resultado de una experiencia estrictamente mental.

Rebelión contra la tiranía mental.

Entonces vino la rebelión. La mente humana puede soportar el textualismo hasta que encuentra una vía de escape. Así que, silenciosa y tranquilamente —mientras unos ignoraban que una sublevación se estaba fomentando— las masas del fundamentalismo reaccionaron, no contra las enseñanzas de la Biblia, sino contra la tiranía mental de los escribas.

Con la desesperación de aquellos que están a punto de ahogarse y luchan por alcanzar la superficie para poder respirar, estas masas se pusieron a nadar a ciegas en busca de mayor libertad de pensamiento y de la satisfacción emocional demandada por su misma naturaleza, que sus maestros les habían negado.

El resultado en los últimos veinte años ha sido una debacle espiritual difícilmente igualada desde que Israel adoró al becerro de oro en el desierto.

Desde la perspectiva de nuestra Biblia cristiana puede categóricamente decirse "nos hemos sentado a comer y a beber..."

La línea que separa la iglesia del mundo ha sido totalmente borrada. Aparte de unas pocas excepciones, los pecados del mundo no regenerado, son hoy aprobados por un alarmante número de profesantes "nacidos de nuevo" cristianos y remedados con lujo de detalles. Los jóvenes cristianos hacen sus ídolos de figuras mundanas a quienes tratan de imitar lo mejor posible.

Líderes religiosos ha adoptado las técnicas de mercadeo. La exageración y la jactancia, los programas "atractivos", y las conductas desvergonzadas, son ahora parte de la vida "normal" de la iglesia. El ambiente moral ya no es el del Nuevo Testamento, sino el de Hollywood y Broadway.

Muchos de los recién convertidos imitan al mundo; éste es su modelo. La fe santa de nuestros padres, ha sido convertida en muchos sitios en un artículo de entretenimiento. Y lo más espantoso del caso, es que todo esto ha saturado a las masas de todos los niveles. Esta nota de protesta que comenzó con el Nuevo Testamento, y que siempre se escuchó clamorosamente cuando la iglesia era poderosa, ha sido exitosamente silenciada.

La esencia radical de vida y testimonio que una vez hizo de los cristianos, la gente más odiada "por el mundo", está ausente en el Evangelio de esta época.

Los cristianos fueron revolucionarios —no políticos, sino morales— pero hemos perdido ese carácter militante. Ya no resulta peligroso ni costoso ser cristiano; la gracia, se ha vuelto barata.

Estamos ocupados estos días, ofreciendo al mundo que indiscriminadamente puede disfrutarse de los beneficios del evangelio, sin ocasionar inconvenientes a "la mundana" forma de vivir. En otras palabras: todo esto... y el cielo también.

Esta descripción del moderno cristianismo, no es universalmente aplicable. Sin embargo, sí le queda a una mayoría abrumadora de "cristianos".

Por esta razón, es inútil que muchas comunidades de creyentes inviertan largas horas suplicando por un avivamiento. Si no intentamos una reforma, no lograremos nada con orar. A menos que al orar, los hombres tengan la fe y la visión para enmendar su vana manera de vivir, de acuerdo a las normas del Nuevo Testamento, el verdadero avivamiento, jamás ocurrirá.

Cuando orar es una equivocación

Algunas veces orar no solamente es inútil; ¡es una equivocación! Un ejemplo clásico lo encontramos cuando Israel fue derrotado en Hai:

Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

(Josué 7:6)

De acuerdo a nuestra moderna filosofía de avivamiento, esto era lo que se debía hacer, y si lo hacíamos por suficiente tiempo, con seguridad persuadiríamos a Dios y El nos enviaría bendición. Pero...

Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun no lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

(Josué 7:10-13)

Debemos tener reformas en la iglesia. Suplicar porque un torrente de bendición sea derramado sobre una iglesia desobediente, es perder tiempo y esfuerzo.

Un nuevo movimiento de interés religioso no hará más que añadir iglesias que no tengan la intención de rendirse al señorío de Cristo ni vivir bajo la obediencia de sus mandamientos.

Dios no está interesado en que aumente el número de miembros en las congregaciones, a menos que la intención de estos, sea enmendar su vida, y el anhelo de iniciar una nueva realidad en Dios.

En cierta ocasión, El Señor pronunció, por medio del profeta Isaías estas palabras que han quedado establecidas perpetuamente:

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante

de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.... Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.... Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra.

La oración por avivamiento prevalecerá cuando sea acompañada por un cambio radical de vida; no antes. Todas las reuniones nocturnas de oración que no sean precedidas por una práctica continua de la nueva conducta en Cristo serán de hecho, desagradables a Dios. "Obediencia es mejor que sacrificio".

Debemos retornar al cristianismo del Nuevo Testamento. No al credo confesional, sino a una vida de completa separación, obediencia, humildad, sencillez, dominio propio, modestia, cargando la cruz. Todo esto debe ser una vez más, parte vital del quehacer cristiano y aplicado a la conducta cada día de la vida.

Debemos limpiar el templo de ladrones y cambistas, y someternos de nuevo por completo a la autoridad de nuestro Señor resucitado. Y esto aplica para éste (el que les escribe) como para todos los que confiesen el nombre de Jesús.

Entonces podremos orar con confianza y esperar que llegue el avivamiento.

2

La vida profunda: ¿Qué es esto?

Supongamos que un ser angelical, quien desde la creación ha conocido el exquisito arrobamiento de morar en la divina presencia, de pronto apareciera aquí en la tierra para vivir entre nosotros los cristianos. ¿Puede usted imaginar el asombro que le produciría lo que ve?

Posiblemente —por ejemplo— se preguntaría ¿cómo los cristianos podemos conformarnos con vivir en un nivel tan pobre en nuestra experiencia espiritual?

A nuestro alcance, después de todo, hay un mensaje de Dios, que no sólo nos invita a participar de su santa comunión, sino también nos da instrucciones detalladas de cómo obtenerla.

Después de disfrutar la gloria de la íntima comunión con Dios, ¿cómo podría nuestro visitante comprender, la informal y cómoda actitud espiritual que caracteriza a la mayoría de evangélicos de hoy? Y como nuestro hipotético huésped conoció las vidas fervientes de hombres como Moisés, David, Isaías, Pablo, Juan, Esteban, Agustín, Newton, Brainers y Faber, sin duda alguna concluiría que la cristiandad del siglo veinte, ha mal entendido algunas de las doctrinas fundamentales de la fe y ha frenado en seco una verdadera relación con Dios. ¿Qué ocurrirá si él participara en una de las sesiones diarias de una conferencia bíblica ordinaria y

notara los reclamos extravagantes y pretenciosos que hacemos para nosotros mismos como creyentes en Cristo, y los comparara con nuestra experiencia espiritual actual?

Su conclusión, sin duda, sería que existe una obvia contradicción entre lo que "pensamos que somos" y lo que "somos en realidad". El clamor temerario de que somos hijos de Dios; que hemos resucitado con Cristo y que estamos sentados con El en lugares celestiales; que somos morada del espíritu; miembros del cuerpo de Cristo; hijos de una nueva creación; todo esto es negado por nuestras actitudes, nuestra conducta, y más que todo, por nuestro escaso fervor y la total ausencia de un espíritu de adoración entre nosotros.

Quizás, si nuestro visitante celestial señalara la gran discrepancia entre nuestras creencias doctrinales y nuestra forma de vivir, podría ser despedido con una sonrisa de explicación; lo cual no es nada más, que la diferencia normal entre nuestra arraigada seguridad y nuestra inestable condición. Por lo tanto, él se aterraría al pensar que seres que fuimos creados a imagen de Dios, nos hemos permitido el lujo de jugar con la palabra y hacer de nuestras almas una bagatela.

Es significativo, que de todos aquellos que sostienen la posición evangélica, aquellos cristianos que presentan la grandiosa historia del apóstol Pablo, son los menos paulinos en lo espiritual. Existe una vasta e importante diferencia entre un credo paulino y una vida paulina.

Algunos de nosotros que por años hemos observado compasivamente la escena cristiana, nos hemos visto constreñidos a parafrasear las palabras de la reina moribunda y gemir, ¡Oh Pablo, Pablo! "Cuántas injusticias han sido cometida en tu nombre".

Decenas de miles de creyentes que se enorgullecen de sí mismos por su comprensión de las cartas de Pablo a los Romanos y a los Efesios, no pueden conciliar la aguda contradicción espiritual que existe entre sus corazones y el

corazón de Pablo. La diferencia puede establecerse de la manera siguiente: Pablo fue un buscador y un descubridor... y permaneció buscando. Los demás buscan y cuando encuentran algo, se conforman y no buscan más. Después de "aceptar" a Cristo, tiene la tendencia a sustituir la vida con la lógica, y la doctrina con la experiencia.

Para ellos la verdad se vuelve un velo que esconde el rostro de Dios; para Pablo, la verdad era la puerta de entrada a la misma presencia del Señor. El espíritu de Pablo, fue el de un incansable y amante explorador, que se internó en las montañas de Dios, buscando el oro del conocimiento espiritual personal.

Mucha gente de hoy, que se apoya en las doctrinas de Pablo, no participa de su apasionante anhelo por disfrutar la realidad de Dios.

¿Podría decirse que se puede ser paulino nada más que en sentido nominal?

Si Pablo estuviera predicando hoy.

Con las palabras "que yo pueda conocerlo" respondió Pablo al exigente lloriqueo de la carne y se levantó en busca de la perfección. Todo lo ganado, lo dio por perdido por la excelencia del conocimiento del Señor Jesucristo; y si conocerlo mejor, significaba sufrir, o aun morir, esto era todo para Pablo. Para él, cualquier costo sería barato con tal de ser semejante a Cristo.

En efecto, una veintena de advertencias e innobles excusas habrían sido promovidas para detenerlo... y las hemos escuchado todas. "Cuidado con tu salud", una amigable llamada de atención. ¡Es muy peligroso que te vuelvas emocionalmente desequilibrado!, decían otros. Te vas a crear una reputación de extremista, exclamaría un tercero. Y un "sensato" maestro de Biblia con más teología que todos los anteriores, le aseguraría que no hay absolutamente nada más que buscar.

"Eres acepto en el amado" diría, "y bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales con Cristo. ¿Qué más quieres? Sólo tienes que creer y esperar por los días de Su triunfo.

Así es como Pablo sería exhortado si viviera entre nosotros hoy. Porque en esencia, he escuchado las aspiraciones santas de los santos empañadas y apagadas cuando intentaron alcanzar intensamente un elevado grado de intimidad con Dios. Pero conociendo a Pablo como lo conozco, es seguro suponer que el no haría caso a este vil consejo de conveniencia, sino que echaría hacia adelante, a la meta por el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Y haríamos muy bien en seguirlo.

Cuando el apóstol exclama "a fin de conocerlo", él usa la palabra "conocer", no en el sentido intelectual sino en el de una experiencia.

Debemos ver por el significado, no con respecto a la mente, sino al corazón. El conocimiento teológico, es conocimiento acerca de Dios. Aunque es indispensable, no es suficiente. Este se relaciona con las necesidades espirituales del hombre, del mismo modo que con las de su cuerpo físico. No es el brocal que encierra el manantial lo que el empolvado viajero ansía, sino el agua dulce y fresca que fluye de allí. No es el conocimiento intelectual acerca de Dios el que sacia la antigua sed del corazón del hombre, sino la misma persona y presencia de Dios. Estas vienen a nosotros a través de la doctrina cristiana, pero son más que una doctrina. La verdad cristiana es designada para guiarnos a Dios no, para servir como un sustituto de Dios.

Un nuevo anhelo entre los evangélicos.

Dentro de los corazones de un creciente número de evangélicos, se ha levantado en días recientes un nuevo anhelo después de una inusitada experiencia espiritual. Sin embargo,

la mayoría permanecen temerosos, lejanos a esta experiencia y levantando objeciones que evidencian mal entendimiento, miedo, o una completa incredulidad.

Ellos señalan a lo neurótico, lo sicótico, el pseudo culto cristiano, el excesivo fanatismo, y los amontonan a todos sin discriminación como seguidores de la "vida profunda".

Por ser esto totalmente absurdo —el hecho de que tal confusión exista— aquellos que defienden la vida llena del Espíritu se ven obligados a definir sus términos y explicar su posición.

¿Qué es entonces lo que significa? y ¿Qué estamos defendiendo?

Yo mismo mantengo la preocupación reverente por enseñar al Cristo crucificado; y en lo que respecta a la aceptación de una enseñanza o aun algo que se enfatiza, debo estar persuadido que es escritural y totalmente apostólico en espíritu y contenido. Además, debe estar en completa armonía con lo mejor de la historia de la Iglesia, señalado para los fines del trabajo devocional en la tradición, contenido en la más dulce y radiante himnología y plasmado en las más elevadas experiencias compartidas en la biografía cristiana.

Todo esto debe descansar sobre el modelo de verdad que nos han legado almas piadosas como Bernardo de Claraval, Juan de la Cruz, Molinos, Nicolás de Cusa, Juan Fletcher, David Bainerd, Reginaldo Heber, Evan Roberts, General Booth y otra multitud de almas que aunque menos dotadas y menos conocidas, constituyen lo que el doctor Paul S. Rees llama "La semilla de la supervivencia". Y este término es apto, porque fueron cristianos extraordinarios como estos los que salvaron al cristianismo del colapso o de ser completamente aplastado por el espíritu de mediocridad al que estaba siendo conducido.

Hablar de "Vida Profunda", no es hablar de nada más profundo que la sencilla religión del Nuevo Testamento. Mejor dicho, esto es insistir que los creyentes exploren las

profundidades del Evangelio cristiano en busca de las riquezas que seguramente contiene pero que nosotros sin duda hemos perdido. La "vida profunda", es profunda, solamente porque el promedio de vida cristiana es trágicamente superficial.

Aquellos que defienden la vida profunda de hoy estarían en desventaja al compararse con casi cualquiera de aquellos cristianos que rodearon a Pablo y a Pedro en los tiempos de la iglesia primitiva. Mientras ellos, quizás no hayan hecho mucho progreso, sus rostros están hacia la luz y nos están haciendo señas para que los sigamos. Es difícil ver cómo podemos justificar nuestro rechazo en atender su llamada.

Lo que la vida profunda aboga, es que debiéramos apresurarnos para disfrutar dentro de una experiencia personal interna los elevados privilegio que son nuestros en Cristo Jesús; que debiéramos insistir en saborear la dulzura de la adoración interior en espíritu y en verdad, y que debiéramos alcanzar este ideal a toda costa, sin importar la oposición que pueda seguir como consecuencia.

El autor del celebrado trabajo devocional "La nube de lo desconocido", comienza su pequeño libro con una oración que expresa el espíritu de la enseñanza de la vida profunda. "Dios, delante de quien todos los corazones se abren... y a quien nada le está escondido, yo te imploro porque limpies los deseos de mi corazón con el inexpressable regalo de tu gracia, para que pueda perfectamente amarte y dignamente alabarte. Amén.

El que es nacido verdaderamente del espíritu —a menos que haya sido perjudicado por una enseñanza equivocada— ¿puede oponerse a tal limpieza de corazón y voluntaria y perfectamente estar dispuesto a amar a Dios y dignamente alabarlo?

Sí, esto es exactamente lo que queremos decir cuando hablamos acerca de la experiencia de la vida profunda. Que es algo que debiera ser cumplido literalmente dentro del corazón y no meramente aceptado por el intelecto.

Nicéforo, uno de los padres de la iglesia de oriente, en un pequeño tratado sobre la vida llena del espíritu, comienza con una llamada que nos suena "extraña" solamente porque hemos estado acostumbrados por mucho tiempo a seguir a Jesús muy de lejos y a vivir entre la gente que le sigue... muy de lejos.

"Usted, quien decide capturar la maravillosa iluminación divina de Jesucristo nuestro Salvador; que busca llenar su corazón del fuego divino; que se esfuerza por sentir y experimentar la sensación de la reconciliación con Dios; que para desenterrar el tesoro oculto en el campo de su corazón y ganar terreno en esto, ha renunciado a todo dignamente; que decide que la lámpara de su alma brille ardientemente, aun ahora, y por este propósito ha renunciado al mundo; que anhela conscientemente recibir y conocer el reino de los cielos dentro de sí mismo, venga y le impartiré el conocimiento de la eterna vida celestial.

Citas como esta, podrían fácilmente multiplicarse hasta llenar una docena de volúmenes. Este anhelo delante de Dios nunca ha muerto en ninguna generación. Siempre ha habido alguien que ha despreciado la mediocridad e insistido sobre al andar en los caminos elevados de la perfección.

Todavía, aunque parezca extraño, la palabra perfección nunca ha significado el punto de culminación espiritual ni un estado de pureza que hace innecesaria la vigilancia y la oración. Exactamente lo contrario fue verdad.

Oír sin obedecer

Ha sido el testimonio unánime de las grandes almas cristianas que mientras más se acercaban a Dios, más aguda era su conciencia de pecado y más profundo su sentido personal de indignidad.

Las almas puras, nunca supieron cuán puras eran y los grandes santos, nunca se creyeron grandes.

El solo hecho de pensar que eran buenos o grandes, lo rechazaron como una tentación del enemigo.

Ellos fueron absorbidos de tal manera por la contemplación del rostro de Dios, que apenas tuvieron tiempo para verse a sí mismos. Fueron envueltos en una dulce paradoja de conocimiento espiritual, donde sabían que habían sido lavados con la sangre del cordero, pero aun sentían solamente merecer la muerte y el infierno como justa recompensa. Este sentimiento, se palpa vigorosamente en los escritos de Pablo; se encuentra en casi todos los libros devocionales, y entre los más hermosos y amados himnos congregacionales.

La calidad del cristianismo evangélico puede ser aumentada grandemente, si el presente e inusitado interés religioso radica en no dejar la iglesia en peores condiciones de como estaba antes que el fenómeno emergiera. Si escuchamos, creo que oiremos al Señor decirnos lo que en cierta ocasión dijo a Josué:

Levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

O escucharemos al escritor de los hebreos diciendo

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina cristiana, vamos adelante a la perfección.

Y seguramente escucharemos a Pablo exhortándonos a "*ser llenos con el Espíritu*".

Si estamos lo suficiente alertas para escuchar la voz de Dios, no debemos sentirnos satisfechos con simplemente creerlo así. ¿Cómo puede cualquier hombre creer un mandamiento? Los mandamientos se obedecen, y mientras no los obedezcamos, no habremos hecho nada con respecto a ellos. Haberlos oído y no obedecerlos es peor, que si nunca los hubiéramos escuchado, especialmente a la luz del pronto retorno de Cristo y la inminencia del juicio final.

3

Los dones del espiritu ¿Son para nosotros hoy?

"Pero acerca de los dones espirituales; escribió Pablo a los corintios, "no quiero que estéis ignorantes".

Ciertamente Pablo no tenía la intención de ir en contra de esto. Al contrario, él expresó una cuidadosa preocupación porque sus seguidores no estuvieran desinformados o errados acerca de una verdad tan importante como esta.

Por algún tiempo ha sido evidente que nosotros los evangélicos, hemos estado fallando en sacar ventaja de las profundas riquezas de la gracia que están atesoradas en el propósito de Dios para nosotros.

Como consecuencia, hemos estado sufriendo trágicamente. Uno de los tesoros de esta bendición que hemos perdido, es el derecho a poseer los dones del Espíritu establecidos plena y claramente en el Nuevo Testamento.

Antes de proceder con otro punto, quiero dejar sentado que no he tenido ningún cambio de mentalidad con respecto a este asunto.

Lo que he escrito aquí ha sido mi postura de fe por muchos años. Ninguna experiencia espiritual reciente, ha alterado mis creencias de ninguna manera.

Simplemente he agrupado algunas verdades, las cuales he mantenido durante todo mi ministerio y las he predicado con

constancia, dondequiera, y cuando he sentido que mis oyentes podrían recibirlas.

En su actitud hacia los dones del Espíritu, los cristianos de los últimos años han tendido a dividirse en tres grupos.

Primero: Los que exageran los dones del Espíritu hasta el extremo que no pueden ver más allá de ellos.

Segundo: Los que niegan que los dones del Espíritu sean destinados para este período de la historia.

Recientemente nos hemos dado cuenta de la presencia de otro grupo tan poco numeroso que apenas se les puede considerar para una clasificación. En este se encuentran aquellos que quieren conocer la verdad acerca de los dones y la experiencia que Dios tiene para ellos dentro del contexto de la fe del Nuevo Testamento.

Es para este grupo que este folleto ha sido escrito.

Cuál es la verdadera Iglesia.

Todo problema espiritual es en el fondo teológico. Su solución dependerá de la enseñanza de las Sagradas Escrituras, y la comprensión correcta de dicha enseñanza.

Esa correcta comprensión constituye una filosofía espiritual, que es un punto de referencia, una posición ventajosa desde la cual puede observarse todo el panorama, y cada detalle y su relación con la totalidad.

Una vez que esta posición ventajosa es lograda, estamos en condiciones de evaluar cada enseñanza o interpretación que se nos ofrece en nombre de la verdad.

Una comprensión acertada de los dones del Espíritu, en la iglesia, debe depender de un concepto correcto de la naturaleza de la iglesia.

El problema del "don" no puede ser aislado de todas las demás implicaciones y ser establecido por sí mismo.

La verdadera iglesia es un fenómeno espiritual, apareciendo dentro de la sociedad humana y entremezclado con ésta

en algún grado; pero diferenciándose de esta en características muy bien definidas.

Está integrada por personas regeneradas que difieren de los otros seres humanos, en que poseen una calidad de vida superior que les ha sido impartida en el momento de su renovación interior. Ellos son hijos de Dios en un sentido que no es válido para los demás seres creados.

Su origen es divino y su ciudadanía celestial, adoran a Dios en espíritu, se regocijan en Jesucristo y no confían en la carne.

Constituyen un pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, una gente peculiar. Han abrazado la causa de un hombre rechazado y crucificado que afirmó ser Dios y quien ha garantizado por su sacro honor, que va a preparar un lugar para ellos en la casa de su padre, y retornará y los tomará a sí mismo y los conducirá allí con gozo.

Entre tanto, ellos llevarán la cruz, sufrirán todo lo que hombres impíos echen sobre ellos por Su causa; actuarán como embajadores y harán el bien a todos los hombres en Su nombre.

Crean firmemente que compartirán su triunfo, y por esta razón están perfectamente dispuestos a compartir su rechazo por una sociedad que no los entiende.

No tienen malos sentimientos; sólo caridad y compasión y un fuerte deseo, porque todos los hombres vengan al arrepentimiento y se reconcilien con Dios.

Este es un sumario de uno de los aspectos que el Nuevo Testamento enseña acerca de la iglesia. Pero otra verdad más reveladora y significativa para todos los que buscan información acerca de los dones del Espíritu, es que la Iglesia es un cuerpo espiritual, una entidad orgánica unida por la vida que habita en el centro de ellos.

Los miembros ligados entre sí

Cada miembro está unido a todos los demás por una relación de vida. Como puede decirse que el alma del hombre

es la vida de su cuerpo, así el Espíritu Santo es la vida de la Iglesia.

La idea de que la Iglesia es el cuerpo de Cristo no es errónea, y está muy lejos de ser una simple figura de discurso.

Al apóstol Pablo en tres de sus epístolas establece esta verdad, con tal sobriedad de tono y tanto lujo de detalles, que impide la idea de que el empleo de esta analogía se interprete como una ilustración casual en lugar de algo que se ha intencionado literalmente.

La clara y enfática enseñanza de este gran apóstol es que Cristo es la cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo.

El paralelo es trazado cuidadosamente y continuado a lo largo del pasaje.

Las conclusiones son elaboradas desde la doctrina y el elemento moral descansa sobre esto.

De la misma manera que un hombre está compuesto de un cuerpo con varios miembros y una cabeza que lo dirige, la verdadera iglesia es un cuerpo del cual los cristianos son los miembros y Cristo es la cabeza.

La mente (cabeza) trabaja a través de los miembros del cuerpo, usándolos para cumplir propósitos inteligentes.

Pablo habla del pie, la mano, el oído, el ojo, y se refiere a ellos como miembros del cuerpo, cada uno con una función propia y limitada. Pero es el Espíritu el que obra en ellos (1 Corintios 12:1-31). La enseñanza de la iglesia como cuerpo de Cristo (en 1 Corintios 12) sigue a una lista de ciertos dones espirituales y revela la necesidad de esos dones.

La cabeza puede trabajar inteligentemente, sólo si estos órganos han sido designados para tareas diferentes. Es la mente que ve, pero necesita un ojo para cumplir la función. Es la mente la que escucha, pero no puede hacerlo sin oídos.

Y toda esta variedad de miembros, constituye los instrumentos que la mente usa para desenvolverse en el mundo externo y llevar a cabo sus planes.

Todo el trabajo del hombre es hecho por su mente. Así, el trabajo de la Iglesia, es hecho por el Espíritu. Pero para realizar su obra, debe establecer en el cuerpo a ciertos miembros con habilidades específicamente creadas para usarlas como medio a través del cual el Espíritu puede fluir hacia el final previsto. Esto es brevemente la filosofía de los dones del Espíritu.

¿Cuántos dones?

Suele decirse que son nueve los dones del Espíritu (yo supongo que Pablo insistió en 9 en 1 Corintios 12). No obstante, Pablo menciona no menos de 17 (1 Corintios 12:4-11, 27-31, Romanos 12:3-8, Efesios 4:7-11).

Estos no son talentos naturales, sino dones impartidos por el Espíritu Santo para ubicar al creyente en su posición en el cuerpo de Cristo. Son como pipas de un enorme órgano, que producen una amplia gama de sonidos, que una vez armonizados, se convierten en música de exquisita calidad. Pero son, repito, más que talentos, dones espirituales.

Los talentos naturales permiten al hombre desenvolverse en el mundo natural. Pero a través del cuerpo de Cristo, Dios está haciendo una obra eterna arriba y más allá de la esfera de la naturaleza caída. Esto requiere una intervención sobrenatural.

El trabajo religioso puede ser hecho por hombres comunes sin los dones del espíritu de una manera eficiente. Pero el trabajo designado para lo eterno, puede ser hecho solamente por el Espíritu eterno.

Ninguna obra es eterna en sí misma a menos que sea hecha por el Espíritu a través de los dones que El mismo ha implantado en las almas de los redimidos. Por espacio de una generación, ciertos maestros evangélicos nos han dicho que los dones del Espíritu cesaron con la muerte de los apóstoles

o al ser completado el Nuevo Testamento. Esto, por supuesto, es una doctrina que carece totalmente de respaldo bíblico.

Sus defensores deben aceptar plenamente la responsabilidad de estar manipulando la palabra de Dios.

El resultado de esta enseñanza errónea, es que las personas dotadas espiritualmente son muy pocas entre nosotros.

Cuando necesitamos desesperadamente líderes con el don de discernimiento —por ejemplo— no los tenemos, y por eso nos vemos forzados a volver a las técnicas del mundo.

Estas espantosas horas claman fuertemente por hombres con el don penetrante de la profecía. En lugar de esto, tenemos hombres que organizan reuniones, encuestas y paneles de discusión.

Necesitamos hombres con el don de ciencia. En su lugar tenemos hombres con educación formal... nada más.

De esta manera debemos estar preparados para las trágicas horas cuando Dios decida ponernos al lado de los así llamados "evangélicos" y levantar otro movimiento para mantener el cristianismo del Nuevo Testamento vivo en la tierra. No digamos "somos hijos de Abraham" porque Dios es capaz de "hacer hijos de Abraham de estas piedras". La realidad de este asunto, es que las Escrituras enfatizan el imperativo de poseer los dones del espíritu. Pablo nos urge a "codiciar" y "desear" los dones espirituales (1 Corintios 14:1). Esto no parece presentarse como una opción, sino como un mandato escritural para aquellos que han sido llenos con el poder del Espíritu.

Pero quiero añadir un consejo de prevención. Los diferentes dones espirituales no tienen un valor equivalente —como Pablo se empeñó en explicar cuidadosamente.

Algunos hermanos han exagerado uno de los 17 dones desproporcionadamente. Entre esos hermanos han habido almas muy piadosas. Sin embargo la moral general que resulta de esta enseñanza, nunca ha sido buena.

En la práctica esto ha dado como resultado, un abrumador y descarado exhibicionismo y la tendencia a depender de "experiencias", en lugar de Cristo, y con frecuencia una carencia en la habilidad de distinguir entre las obras de la carne y del Espíritu.

Aquellos que niegan que los dones sean para hoy, y los que insisten en hacer de los dones una diversión están equivocados. Todos estamos padeciendo las consecuencias de su error. Ahora, no hay ninguna razón para permanecer en la duda. Tenemos el derecho de esperar que nuestro Señor conceda a su Iglesia los dones del Espíritu, los cuales El jamás ha dejado fuera de nuestro alcance; pero que no hemos recibido por nuestro torpe error de incredulidad.

Es absolutamente factible, el hecho de que Dios está aún impartiendo los dones del Espíritu a cualquiera que El quiera, y en la medida que lo desee; ya que El puede cumplir sus condiciones a pesar de las imperfecciones. De otro modo la antorcha de la verdad se extinguiría.

En conclusión, hemos visto lo que Dios haría por su Iglesia si todos nos postráramos delante de El y con la Biblia abierta clamáramos: "Señor, he aquí tu siervo, hágase en mí conforme tu voluntad".

4

Cómo ser lleno con el espíritu santo

Casi todos los cristianos creen ser llenos del Espíritu, pero solamente unos cuantos anhelan ser llenos con el Espíritu.

¿Pero, cómo puede un cristiano conocer la plenitud del espíritu si no ha tenido la experiencia de ser lleno?

Sería inútil, comoquiera, decirle a alguien cómo ser lleno con el Espíritu a menos que primero crea que puede serlo.

Ninguno puede esperar por algo, si no está convencido que es la voluntad de Dios para su vida y que está contenido dentro de la provisión revelada en la Escritura. Antes que la pregunta "¿cómo puedo ser lleno?" tenga validez para el que busca, este debe estar seguro que esa experiencia es totalmente posible.

El hombre que no está seguro, carece de motivos de expectación. Donde no hay expectación no hay fe, y donde no hay fe la búsqueda no tiene significado.

La doctrina del Espíritu, en cuanto a su relación con los creyentes —en los pasados cincuenta años— se ha visto envuelta en una niebla como la que se posa en la cima de una montaña en tiempo de tormenta. Un mundo de confusión ha rodeado esta verdad y los hijos de Dios han adoptado doctrinas contrarias con respecto al mismo texto; advertidos, amenazados e intimidados hasta que instintivamente retroceden ante la sola mención de la enseñanza bíblica concerniente al Espíritu Santo.

Esta confusión, no ha ocurrido por accidente. Un enemigo ha hecho esto. Satanás conoce que el evangelismo carente del Espíritu está muerto como modernismo o herejía. Y él ha hecho todo lo que está en su poder para prevenir que nos unamos a la verdadera herencia cristiana.

Una Iglesia sin el Espíritu, está desamparada. Como le habría ocurrido al pueblo de Israel en el desierto si la columna de fuego lo hubiera abandonado. El Espíritu Santo es nuestra nube durante el día y columna de fuego de noche.

Sin él, estaremos perdidos en el desierto... y esto es lo que actualmente está ocurriendo. Nos hemos dividido en pequeños grupos; cada uno corriendo en pos de una quimera con la creencia equivocada que estamos detrás de la gloria Shekinah. No sólo debe desearse que la columna se comience a levantar de nuevo: es imperativo.

La iglesia puede ser luz, sólo si está llena del Espíritu; y sólo puede estar llena, si sus miembros están llenos individualmente. Por lo tanto, ninguno puede ser lleno hasta que no esté convencido de que esta experiencia es una parte de la totalidad del plan de redención. No es nada añadido o extra; nada extraño o raro, sino una apropiada y espiritual operación de Dios, que se basa y proviene de la obra expiatoria de Cristo.

El que busca debe estar seguro hasta el punto de la convicción. Debe creer que todo esto es normal y correcto. Debe creer que es la voluntad de Dios ungirlo con aceite fresco, en adición a las diez mil bendiciones que ha recibido de la bondadosa mano del Señor.

Mientras llega a este convencimiento, yo recomiendo que tome tiempo para ayunar, orar, y meditar sobre las Escrituras. Las sugerencias, exhortaciones o el efecto psicológico del testimonio de otros que pueden haber sido llenados, no es suficiente.

A menos que sea persuadido por las Escrituras, no debe presionar sobre el asunto a permitirse a sí mismo caer víctima de manipulaciones emocionales que intentan forzar la ocurrencia de esta manifestación.

Dios es maravillosamente paciente y comprensivo y esperará porque los lentos corazones logren percibir la verdad. Entre tanto, el buscador debiera permanecer confiado y en calma. En algún momento, Dios lo guiará a cruzar el Jordán. No debe precipitarse. Muchos cristianos lo han intentado y solamente han traído desastres a su vida.

Después que un hombre está convencido que puede ser lleno con el Espíritu ¿debe decidir serlo!

Para el inquiridor interesado, tengo estas preguntas:

¿Está seguro que desea ser poseído por un Espíritu que mientras es puro y amable, sabio y amante, insistirá en ser el Señor de su vida? ¿Está seguro que usted quiere ser tomado por uno que requiere obediencia total a lo que está escrito en la palabra? ¿Qué no tolerará ninguna clase de pecado en su vida: egoísmo y autojustificación? ¿Qué tomará la dirección completa de su vida y ejercerá su soberanía para probarlo y disciplinarlo? ¿Qué desarraigará de usted muchos objetos que usted ama y que secretamente dañan su alma?

A menos que usted responda con un rotundo "sí" a estas preguntas, usted no quiere ser "llenado". Puede que anhele el estremecimiento, la victoria, o el poder, pero no realmente ser lleno con el Espíritu. Su anhelo es mucho menos que un pálido deseo y muy poco convincente para agradar a Dios; quien demanda todo, o nada.

De nuevo pregunto: ¿Está seguro que necesita ser lleno con el Espíritu?

Decenas de miles de cristianos, legos, predicadores y misioneros, se las arreglan para seguir adelante sin haber tenido una experiencia clara de la llenura del Espíritu Santo.

Esta labor sin el Espíritu puede conducir solamente a la tragedia en el Día de Cristo y esto es algo que el común de los cristianos parece haber olvidado. Pero ¿qué acerca de usted?

Quizás, sus bases doctrinales están lejos de creer en la crisis de la plenitud del Espíritu. Muy bien, vea el fruto de dicha doctrina.

¿Qué está produciendo su vida? ¿Está haciendo obra religiosa, predicando, cantando, escribiendo, promoviendo. ¿Pero cuál es la calidad de su trabajo? Es verdad, usted recibe el Espíritu en el momento de su conversión. ¿Pero, no es también verdad que no está listo sin una favorable unción para resistir la tentación, obedecer las Escrituras, comprender la verdad, vivir victoriosamente, morir en paz y sin ninguna confusión en cuanto a la segunda venida de Cristo?

Si por otro lado, su alma gime por Dios, por el Dios vivo, y su seco y vacío corazón se desespera viviendo una vida cristiana "normal" sin una unción adicional, entonces le pregunto: ¿Es su deseo algo que lo consume? ¿Es la cosa más grande en su vida?

¿Ha echado fuera la multitud de sus actividades religiosas "comunes" y se ha llenado con el ferviente anhelo que puede ser descrito solamente como el dolor del deseo?

Si su corazón exclama "Sí", a estas preguntas, usted está en el camino hacia un quebrantamiento espiritual que transformará su vida completamente.

Esta es la clase de preparación para recibir la unción del Espíritu en la que muchos cristianos fallan.

Posiblemente nadie fue jamás llenado, sin antes pasar por un período de profunda turbación y confusión interior.

Cuando nos encontramos en la entrada de este estado, la tentación es sentir pánico y optar por la retirada. Satanás nos exhorta a tomar esto con calma, a que sintamos miedo de naufragar de la fe y deshonremos al Señor que nos compró. Por supuesto que Satanás no se preocupa por nosotros, ni por el Señor. Su propósito es mantenernos amedrentados y desarmados en el día del conflicto.

Millones de creyentes aceptan sus hipócritas mentiras como verdades evangélicas y vuelven a sus cuevas como los profetas de Abdías a comer pan y agua.

Antes de ser llenos debemos estar vacíos. Antes de que Dios pueda llenarnos de él, debemos estar vacíos de nosotros mismos.

Este es el vacío que provoca el desagradable dolor y desesperación del YO, del cual muchas personas han padecido justamente antes de su nueva y radiante experiencia.

Debe haber una total "autodevaluación", una muerte a todas las cosas fuera y dentro de nosotros, o jamás podrá ser real la llenura con el Espíritu Santo.

El venerado ídolo que he conocido,
cualquier cosa que este sea
ayúdame a quitarlo de tu trono
y adorarte sólo a ti.

Cantamos esto con suma facilidad, pero anulamos nuestra oración con nuestra renuencia a desplazar al mismo ídolo del cual cantamos.

Abandonar a nuestro último ídolo, equivale a zambullirnos en un estado de soledad interior que ninguna reunión evangélica, o compañerismo con otros cristianos jamás podrá curar. Por eso, muchos cristianos optan por una vida sin compromiso. Tienen algo de Dios, pero no todo; y Dios tiene algo de ellos, pero no todo.

Por eso viven vidas tibias y tratan de ocultar detrás de una brillante sonrisa y armoniosos coros, la miseria espiritual que albergan en su interior. Una cosa debiera estar clara como el cristal: el viaje del alma a través de la noche oscura no tiene mérito alguno. El sufrimiento y la soledad no hacen que un hombre aprecie a Dios. Todo viene de su bondad sobre el plano de la sangre redentora de Cristo y esto es un don gratuito, sin nada adicional.

Lo que el alma agonizante hace, es quebrantar sus particulares intereses y centrar su atención en Dios.

Todo lo que ha sido hecho antes, es para la preparación del camino del alma para el divino acto de la llenura.

La llenura no es en sí algo complicado. Personalmente, huyo del "cómo" de fórmulas en las cosas espirituales porque creo que la respuesta a la pregunta ¿cómo puedo ser lleno? puede ser respondida en cuatro palabras; todas ellas, verbos activos: rendirse, pedir, obedecer, creer.

Rendirse:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

(Romanos 12:1-2)

Pedir:

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

(Lucas 11:13)

Obedecer:

Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

(Hechos 5:32)

Una completa e incondicional obediencia a la voluntad de Dios, se hace absolutamente indispensable para recibir la

unción del Espíritu. Mientras esperamos delante de Dios, busquemos reverentemente las escrituras y esperemos escuchar la voz suave y calmada para aprender lo que nuestro Padre celestial espera de nosotros. Entonces creyendo en su instrucción, obedezcamos con lo mejor de nuestras disposición y comprensión.

Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

(Gálatas 3:2)

Mientras la llenura del Espíritu se recibe por fe, y solamente por fe, debemos tener cuidado con esa "*imitación de fe*" la cual no es más que un asentimiento intelectual de la verdad. Esto ha sido fuente de desengaño para muchas almas buscadoras. La verdadera fe, invariablemente trae consigo un testimonio.

¿Pero, cuál es ese testimonio? No es nada físico, vocal o psíquico. El Espíritu nunca se confía a la carne. El único testimonio que él da es subjetivo y conocido únicamente por la persona que lo recibe. El Espíritu se comunica con el espíritu del hombre. La carne no aprovecha nada, pero el corazón que cree, lo conoce. Santo, Santo, Santo.

Por último, quiero mencionar, que ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento, ni ningún testimonio cristiano encontrado en los escritos de hombres piadosos —hasta donde llega mi conocimiento— manifiesta que haya habido un solo creyente lleno del Espíritu Santo "Que no supiera que había sido lleno"; y ninguno fue llenado, sin que se diera cuenta cuando ocurrió"; y "nadie fue lleno gradualmente".

Detrás de estos tres árboles, muchas almas carentes de entusiasmo han tratado de esconderse, como Adán, de la presencia de Dios. Pero ningún sitio ha sido suficiente.

El hombre que no sabe cuándo fue lleno, nunca lo fue (lo que se pudo olvidar es la fecha del acontecimiento). Y el

hombre que espera ser llenado gradualmente, nunca lo será del todo. A mi juicio, la relación del Espíritu, con el creyente, es la más vital interrogante que enfrenta la iglesia en esta época. Los problemas levantados por el cristianismo existencialista o la neortodoxia, son nada en comparación con esta interrogante.

Ni el ecumenismo, ni las teorías escatológicas, ni ninguna de estas cosas merece alguna clase de consideración hasta que cada creyente pueda dar una respuesta afirmativa a la pregunta: ¿Recibió el Espíritu Santo desde que creyó?

Que refrescante podrá ser, que después de haber sido llenos con el Espíritu, nos demos cuenta para nuestro deleite que la misma llenura ha contribuido a resolver nuestros otros problemas.